MONUMENTO "AMÉRICA"

PROYECTO DEL INGENIERO **FEDERICO CORREA**

BUENOS AIRES

1909

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

MONUMENTO "AMÉRICA"

PROYECTO DEL INGENIERO

FEDERICO CORREA

BUENOS AIRES

20313—TALLERES DE LA CASA JACOBO PEUSER

1909

RESEÑA HISTÓRICA

Al ofrecer á nuestros compatriotas residentes en América un trabajo de esta índole, fruto de varios años de viajes, observaciones y estudios, no dudamos un momento, dado su probado patriotismo, de la benévola acogida que han de saber dispensarle, siquiera el ofrecimiento proceda de manos tan modestas dada la grandeza esplendorosa del asunto, y de su irradiación eterna en la historia humana.

Al presentarles esta obra, cúmplenos consignar con sinceridad absoluta, que ni en su idea origen, ni en su desarrollo, hubo ni existe la menor dosis de vanidad, de ambición ó de lucro personal, y sí solo un impulso de vibrante patriotismo y el deseo vehemente de llenar una laguna, ó mejor, ese vacío desolador que se observa entre los extraordinarios y gloriosos hechos cumplidos por nuestra ausente y querida patria, y las compensaciones históricas que á bien justo título le son debidas, aunque éstas solo tengan un carácter póstumo y puramente moral.

Mil veces en nuestros viajes á través de las extensas selvas americanas, de sus altas cordilleras ó de sus ríos majestuosos, esas reflexiones dominaron nuestro espíritu llenándolo de respetuosa admiración ante la sublime audacia de aquellos héroes obscuros por su origen, y radiantes por sus actos asombrosos, que tremolando el estandarte de Castilla, se lanzaron hace cuatro siglos, al descubrimiento, la conquista y la civilización de este hermoso continente.

Hemos de insistir en esto, pues no es posible sin la propia y visual observación de las inmensas regiones teatro de tales hechos, darse una remota idea de la magnitud y altura incomparable que revisten, de los cruentos sacrificios que de-

bieron exigir y de la férrea voluntad que les sirvió de motor para darles cima y arribar al resultado de la formación de estos pueblos y naciones, que hoy constituyen la esperanza y el orgullo de nuestra raza y nuestra sangre.

COLÓN

Es preciso, si, haber recorrido durante largos meses esos sitios; luchado con las infinitas inclemencias del desierto, ora por las tórridas zonas tropicales, ó ya por las frías montañas y altiplanicies faltas de todo, hasta de aire respirable; llenas aquéllas de insectos, fieras y reptiles; privadas éstas, aun de la vida vegetal; y al tropezar con la humana en una ú otra, verla casi siempre en estado salvaje

ú hostil, cual nueva rémora acumulada á las de tan vasta y agreste naturaleza.

Y si tales impresiones nos dominan en pleno siglo veinte á los que vivimos saturados de su colosal progreso, de su

VALDIVIA

cultura y extremas facilidades de traslación y de vida, conturba solo pensar cuales serían las que debieron sentir aquellos gigantes seres, que privados de vapores, caminos de toda especie, mapas, brújula, guías y noticias las más vagas, cruzan los mares; abordan estos países, penetran en ellos, luchan y avanzan; avanzan siempre llenos de fe y de valor, y clavan por fin su enseña allí donde habían resuelto

echar los cimientos de su fama, fundando estas poblaciones y ciudades que hoy son emporio de actividad y de riqueza, de civilización y de cultura.

Pero, qué de sacrificios; qué de acerbas torturas y de hecatombes en masa; qué de regueros de sangre, de huesos y de reliquias marcan el paso de aquellos rudos y heroicos aventureros hasta llegar diezmados y enflaquecidos al cumplimiento de la misión que el destino les asignara!.....

La historia, no siempre justa, intentó marcar con estigma la frente de muchos de ellos tachándolos de rapaces y crueles, cual si ningún otro móvil que la codicia del oro moviese aquellas valerosas almas. Pero la inflexible lógica de los hechos conocidos ha demostrado ampliamente, que si hubo como en todo tiempo y lugar, también en la conquista seres mezquinos y codiciosos, la pléyade generosa y abnegada de sus grandes capitanes, descubridores y fundadores de pueblos, marca una estela asaz limpia y luminosa para dejar en la penumbra á esos otros desgraciados, cuya mayor parte hubieron de pagar bien cara su rara concupiscencia.

Los nombres de Colón, Hernan Cortés, Pizarro, Magallanes, Orellana, Belalcazar, Núñez de Balboa, Ponce de León, Valdivia, Garay, Alvarez Cabral y cien más que podrían citarse, brillan en el cielo de la gloria como astros de primera magnitud, que á la inversa de éstos, arrojan más viva luz cuanto más se alejan en el tiempo de nosotros. Ni Homero ni Virgilio al componer sus magníficos cantos, pudieron jamás soñar ni disponer de tan nutrido arsenal de épicos héroes, con los cuales aquellos hubieran podido darles colosales proporciones de belleza incomparable.

Un hecho de mucha más importancia y trascendencia para poder apreciar en su valor real y efectivo esos acontecimientos, está en la situación de España al descubrimiento de América, y á la emancipación de la misma tres siglos más tarde.

La suma de sacrificios en hombres y tesoros que costó á la madre patria en ese intervalo la conquista y civilización de este continente, puede deducirse de este dato bien

HERNÁN CORTÉS

comprobado y sabido. En 1500, España, con una población calculada en cuarenta millones de habitantes, era la primera potencia de Europa por su riqueza, cultura y poderío. Al comenzar el siglo XIX la pobreza y el atraso era general en la península, cuya población reducida á ocho millones apenas, se componía casi en una décima parte de clérigos y de monjas, pues la población viril, la fuerte, la emprendedora, ó había muerto en luchar contra turcos y europeos, ó había emigrado en masa á esta América para marcarla con el sello indeleble de nuestra raza. Y en cuan-

to á esos cargamentos de preciosos metales que se cuenta de aquí salían para las costas hispanas en corriente interminable, esos cargamentos, en su mayoría son fábulas y cuentos de las mil y una noches; fantasías propias del tiempo y de la credulidad predominante entre aquellas buenas generaciones.

Nadie que conozca á España, que la haya, como nosotros, recorrido y estudiado, hallará en ella trazas seguras de esas pretendidas riquezas fabulosas, ni en monumentos, ni en obras públicas ó particulares; nada en fin de grande y duradero como consecuencia de las mismas. Todo lo que allí se encuentra de hermoso y de permanente, de artístico y grandioso, con ser tanto y tan notable, procede en su mayoría de épocas anteriores ó posteriores á la conquista ó emancipación de América.

Hay que restablecer la verdad escueta de los hechos; destruir las patrañas forjadas en nuestro desdoro, y aunque sea cortando en carne propia hacerla brillar de una vez para siempre. Si hoy con los grandes medios de investigación científica, de explotación, de beneficio y de trasporte que existe á nuestro alcance, sería en extremo difícil cargar un miserable galeón con todo el oro y la plata que en el plazo de seis años se extrae de todos los países comprendidos de Magallanes á México, ¿cómo admitir la frecuente salida de esas flotas cargadas de tesoros de estas playas, en épocas de ignorancia y de atraso general, con hombres en su mayoría guerreros ó labriegos aptos solo para dominar ó roturar la tierra?

Las pocas libras de esos metales que los primeros españoles aquí llegados hallaron en manos de los indios, dió pábulo á la leyenda que se perpetúa, del nuevo Eldorado descubierto por Colón; y como es natural, numerosas caravanas de improvisados argonautas se lanzaron tras el flamante Vellocino sin que real y efectivamente nadie jamás lograra dar con el mismo.

Como siempre, la fantasía popular y de los autores poco escrupulosos, elevando los centavos á esterlinas: éstas á gruesos brillantes, y eso es todo.

★

Convencido de estas serenas verdades tras un estudio tranquilo de la historia y de estos países americanos, vimos claro y evidente que si bien bajo el punto de vista práctico y material nuestra patria solo obtuvo de su descubrimiento un desangre general, un aniquilamiento rayano á la extenuación que redujo al límite la suma de su potencia y vitalidad, en cambio cubrióse de gloria eterna é inmarcesible, dando su idioma y su genio, sus modismos y su elevada alma á estos pueblos juveniles que, cual ramas desgajadas de aquel viejo y vigoroso tronco, cubren ya con su brío y lozanía una de las más vastas y opulentas regiones del planeta.

Vimos también que á pesar de todo esto, y del siglo transcurrido desde la emancipación, con el consiguiente olvido de la lucha armada, todavía la indiferencia y el desvío entre América y la madre patria era casi general, más por desconocimiento mutuo que por arraigadas causas de desavenencia, puesto que ninguna existe; y fué entonces que concebimos la idea de que era llegado el momento de producir algún acto de eficaz trascendencia y resonancia, capaz de ser por sí mismo un puente de fraternidad entre las ramas ibéricas y de solidaridad entre las mismas.

Dar forma práctica á este proyecto, por simpático que fuese, era cuestión ardua si había de armonizar en un sólido conjunto la especial característica de cada una de las partes sin roce ni divergencia alguna.

Un gran monumento, pues: un monumento grandioso, severo y elegante. Una obra audaz, artística, elevada; clásica sin rigidez á la vez que simbólica, pero clara y muy precisa en su significación. Sobre todo nada de churriguerías, nada de art-nouveau, de figuras contorsivas ni de alegorías esfumadas é indecisas. Arte y concisión en el conjunto, pero realidad perfecta en matices y detalles. La grandeza del asunto, la majestad de tres siglos llenos de hechos gloriosos y de ilustres personalidades, exigen austeridad y gran respeto al tratar de removerlos é imprimirles nueva vida.

Tal es el esqueleto que durante varios años vagó por nuestra mente sin poderle dar forma gráfica ó material,

ISABEL LA CATÓLICA

debido á exigentes atenciones profesionales y á frecuentes y lejanos viajes.

Decidido, sin embargo, á seguir estrictamente el lema de nuestra Asociación Patriótica, «Todo por la Patria y para la Patria» pude, en medio de las muchas y agitadas ocupaciones que nos rodean, ir á intervalos dando fin á este proyecto, cuya suerte una vez más confiamos y recomendamos á la atención y patriotismo de los españoles residentes en América.

Se trata de una obra que á todos nos pertenece; de una demostración de afecto general, tanto á España como á sus hijas, estas Repúblicas; algo como una cadena formada por los eslabones de la mutua tradición, la mutua sangre y origen, el propio idioma y costumbres. De reunir en un bloc con formas de apoteosis, toda esa gran historia común, para que las generaciones presentes y venideras tanto de aquí como de allá, puedan inspirarse siempre y tomar ejemplo de esa audacia y heroísmo que es el móvil de toda grande empresa. Es también una reacción contra negligencias anteriores, para la cual nos sobran elementos y voluntad, antes que algún Carnegie ibero ó americano nos arrebate á todos el derecho y la satisfacción de contribuir á ella.

La donación á España de este monumento que con amor y absoluto desinterés le ofrecemos, así como su ejecución en Madrid, en el caso que sea bien acogido y adoptado por nuestra colectividad, sería el mejor homenaje que podemos tributarle después de los que le dedicamos al fin del siglo anterior, en los aciagos días que la suerte nos impuso.

Tendría su mayor mérito en ser un acto reparador de la injusticia y olvido en que yacen tanto aquí como en España los insignes creadores de esta civilización que es la nuestra; los valientes precursores cuya generosa sangre regó estas vastas regiones, y cuyos manes acaso flotan en la atmósfera que respiramos.

Para estos pueblos, cuyo imborrable sello ibérico pueden ostentar con orgullo, y que son hijos directos de aquellos nuestros antiguos hermanos, no podrá menos de ser cara y altamente simpática esta forma de honrar la memoria de sus legítimos padres, perpetuando en el mármol y en el bronce sus excelsas figuras, todas ellas agrupadas bajo un templo colectivo elevado en la propia capital del país en que nacieron.

Tampoco al proponer su erección hemos olvidado, ni podríamos olvidar á esos otros personajes indios de alta figuración en la gran epopeya, tales como Moctezuma, Guatemocín, Atahualpa, Caupolicán, Malinche, Anacaona y otros jefes valerosos, que al defender su tierra y sus

MOCTEZUMA

dioses, cumplieron con su deber en la forma que entendían así debían hacerlo. El sudario de la muerte hace siglos los cobija á todos por igual, y la clemencia del tiempo transcurrido los hace hoy dignos, amigos ó enemigos, de figurar unidos en este ara dedicada á su renombre y á su gloria.

Este monumento vendría á adquirir así la faz y las proporciones de un verdadero santuario, al cual los hijos de América y de todos los países podrían, en peregrina-

MALINCHE

ción, ir á rendir el incienso de los recuerdos y de su veneración á tanta y tanta grandeza en él representada por las reliquias hoy todavía dispersas, y que poco á poco han de ir también reuniéndose bajo la espaciosa cripta, según es nuestro deseo é intención al proyectarla.

Creemos sinceramente que una obra semejante, de alto altruísmo hispano-americano, tiene largas proyecciones para el acercamiento y confraternidad de nuestra raza, destinada todavía á los más elevados destinos dentro de la

humanidad, ya que por fortuna hoy todas las corrientes y tendencias son propicias á fin tan benéfico.

★

Para llevar á cabo esta obra, cuyo costo es, como su magnitud, de gran volumen, nos parece no hay forma mejor que la usual ó sea la subscripción personal y voluntaria entre la inmensa colonia de españoles, tanto de Buenos Aires como los de la República y el resto de América. Una circular bien sentida, acompañada del informe con vistas del monumento, dirigida á todos los centros, sociedades y corporaciones, invocando su adhesión á este proyecto, no dejaría de obtener prontamente como briosa respuesta la suma de fondos necesaria, pues al fin, un millón de pesos oro no es cantidad que pueda hacer impresión, tratándose de reunirla entre la mitad de subscriptores. Y ejemplos dimos ya, en ocasión reciente, de que la cosa es bien factible.

Sin perjuicio de lo que las comisiones que se nombren al efecto puedan resolver con dicho fin, vamos á permitirnos indicar aquí algunas ideas referentes á las fuentes de recursos de que puede echarse mano para reunir esa suma sin premura ni sacrificios, desde que estimando el plazo de construcción del monumento en tres ó cuatro años, sobra tiempo para ello.

1° Reunidos en asamblea tanto aquí como en provincias, etc., los españoles, y abierta la primera subscripción, de cuyo éxito estamos bien seguros, se procedería á ofrecer el donativo al gobierno de España, pidiendo su aceptación para ubicarlo en Madrid en sitio bien adecuado.

2° Una copiosa y artística edición de esta memoria con las vistas general y parciales del monumento que se juzguen necesarias, y profusamente repartida, fijándole un precio superior al de su costo, daría seguramente, una buena suma de dinero.

3° Acuñación de medallas conmemorativas en igual forma y con el mismo objeto.

4° Celebración de kermeses, romerías y beneficios teatrales para allegar recursos á esta obra, facilitando por

medio de las mismas, la venta de folletos y medallas, rifas de objetos, etc.

5° Impresión de una lámina en colores y gran tamaño con la vista del monumento para ser expendida en forma de cuadro á beneficio del mismo.

6° Emisión de títulos de subscripción semejantes á los que se hicieron para el crucero Río de la Plata, á pagar en cupones mensuales á uno, dos y tres años, en la cantidad y forma que se estime conveniente.

7° Construcción en bronce, ónix y mármol combinados á escala de 1 por 200, de un cierto número de modelos del monumento, para servir de adorno en salones, clubs, corporaciones y particulares que deseen adquirirlo.

Y por fin, formación de un grande y lujoso álbum en pergamino, que servirá de registro general de subscriptores, con el nombre, nacionalidad y cantidades donadas por cada uno; cuyo álbum está destinado á ser oportunamente depositado y conservado en sitio preferente del mismo monumento, como recuerdo imperecedero de sus donantes.

Aunque al trazar este proyecto nuestra aspiración ha sido obtener, para su realización, el concurso de todos los españoles residentes en este suelo, dado el nombre de «América» que lleva por su índole genuinamente americana, es evidente que también queda abierto á toda otra cooperación, pues careciendo de carácter exclusivo, cualquiera puede adherirse con sus ideas ó su óbolo en igual forma que aquéllos. Siendo un presente de América á la madre España, y siendo americano el dinero que debe sufragarlo, toda donación de los hijos del país ó extranjeros será bien recibida y estimada y mutuo el honor de colaborar en dicha obra.

Es también nuestra intención, al proponerlo, que los materiales con que deberá construirse sean, en lo posible, igualmente americanos, especialmente la piedra, á cuyo efecto, como se verá en la descripción que sigue, lo hemos tenido muy en cuenta al combinar la parte arquitectónica.

Abrigando la esperanza de ser bien interpretados al desarrollar en esta forma los propósitos que nos han in-

ducido á ello, creemos sinceramente que en su cumplimiento sólo ventajas existen, tanto por su alcance moral, como por la ocupación y beneficio que del mismo han de reportar la multitud de artistas y operarios que con su trabajo material é inteligencia han de auxiliarnos hasta verla realizada.

DESCRIPCIÓN DEL MONUMENTO

La amplitud de este monumento, tanto en extensión superficial como en altura, es muy superior á todos los de su índole que existen en el mundo, pues más que uno solo, es la agrupación de numerosos monumentos exigida por la más grande y gloriosa epopeya que la humanidad registra en sus anales. Su reducción material vendría á desvirtuar la majestad de los hechos por él simbolizados, lo que en manera alguna debe ser admitido.

En el plano está representado por una planta general de forma elíptica ú oblonga, á la reducida escala de 1 por 200; de una proyección ó corte vertical é interior, á escala de 1 por 100, y de una vista ó perspectiva exterior á la misma escala, con aquellos matices y detalles que permiten un dibujo lineal como el que aquí ofrecemos. Estas tres figuras creemos son suficientes, por el momento, para dar la impresión genérica y fundamental de nuestra obra.

Ella se compone de cinco cuerpos ó partes principales que son: *basamento, zócalo, templete*, con su pedestal, columnas, entablamento y cúpula, *2º templete*, y la gran *columna* con su base, fuste y capitel, coronada por la estatua del *Genio de América* que tiene 8 metros de altura.

La forma del basamento dá á éste en su eje mayor una longitud de 64 metros por 54 de anchura y 2.50 de alto. Contiene cuatro amplias escalinatas de mármol blanco y distinta forma, bordeadas por artísticas balaustradas ondulantes de piedra calada, que las separan de

otras cuatro grandes fuentes simétricamente intercaladas con aquéllas.

En torno de unas y otras, sobre pedestales adecuados, ocho jarrones en bronce y de gran tamaño sostienen plantas americanas típicamente elegidas, como formando entrada á ese templo de su misma procedencia.

Cada una de las fuentes, delicadamente esculpidas en sus frentes y contornos, sustentará una gran concha de bronce rojo, que recibirá los surtidores de tres cisnes ó tritones colocados en la parte inferior para formar un juego de aguas vistoso y permanente.

FUENTE

La piedra con que se construirá este amplio basamento será de granito gris compacto (berroqueña) como el de la Puerta de Alcalá, que abunda cerca de Madrid. Esta roca es muy durable y consistente y de tono suave y agradable. El borde superior de esa plataforma llevará, según convenga, balaustrada de metal ó mármol; y su piso lo constituirá un elegante mosaico del mismo, en colores y dibujos de gran relieve.

En la parte superior de las ocho balaustradas que separan las fuentes y escalinatas de este basamento, otros tantos pedestales proporcionados y artísticos, servirán de base á las estatuas de los personajes preparadores y colaboradores de la gran empresa que, como avanzada guardia del monumento símbolo de aquélla, la rodean en su primer planea-

miento. Estos personajes serán, por justo derecho, el padre Marchena, Santangel, la marquesa de Moya, Vicente y Alonso Pinzón, y algunos otros de los más señalados en los prolegómenos del descubrimiento.

Ocupando el centro de esa extensa plataforma, se levantará el gran zócalo de planta poligonal, dividido en doce lados ó frentes regulares, con 32 metros de diámetro y 5.50 de elevación. El material de su estructura, será el mismo granito gris para el interior, con paramentos de piedra calcárea llamada del Colmenar, con la que está edificado el palacio real, y cuyo hermoso color crema jugará armoniosamente con el gris y blanco del basamento y con el rojo del templete que deberá sustentar.

En los ángulos formados por dichos frentes y adosados á los mismos, irán doce pilastras acanaladas, con base y capiteles de orden dórico, cerrando el cornisamento general del mismo orden que cubre los entrepaños, igualmente que la base, para dar al conjunto un aspecto severo y elegante. La piedra de estas pilastras y del cornisamento podrá ser la misma del Colmenar ó de Angulema, de tonos algo más claros y muy dulce para su labra y cincelado.

Sobre cada uno de los frentes del gran zócalo, irá un amplio bajo relieve de bronce rojo representando los hechos más culminantes del descubrimiento, la conquista y población de estos países, tales como la partida de Palos de Colón; su desembarco en tierra americana; incendio de las naves de Cortés; su entrada en México; la batalla de Otumba; paso de las Cordilleras; fundación de Lima, de Santiago, Buenos Aires, etc. Estas obras, del mayor realce para el monumento, serán ejecutadas por los primeros artistas con exacta precisión y perfiles netos y acabados, mostrando los personajes, sitios y objetos con perfecto parecido y clarísimo aspecto en todos sus detalles, pues el tamaño lo permite.

Coronando el zócalo y sobre cada una de sus pilastras, descansarán doce hermosos pedestales de mármol combinado, sobre los cuales se elevarán las soberbias figuras de Isabel I, de Colón, Hernan Cortés, Pizarro, Magallanes, Valdivia, Alvarez Cabral, William Peen, Las Casas, Orellana,

PIZARRO

Belalcazar y Garay, padre de Buenos Aires. De estas estatuas, ocho serán ecuestres, menos las de Isabel y los tres marinos. Su material el bronce y el mármol, su actitud noble y digna y su altura 4 metros.

Como el piso del basamento inferior, el de este segundo cuerpo estará también revestido de un pavimento ó mosaico en mármol de colores y delicados dibujos, los cuales vistos de la parte superior presenten la más agradable perspectiva.

BAJO-RELIEVE

En las diametrales descriptas por los dos ejes del monumento, ó sea bajo las figuras de Isabel la Católica y los tres almirantes, se abrirán cuatro puertas ó entradas dando paso á otras tantas escaleras, de las cuales dos, según se indica en la planta, subirán mediante un primer tramo y dos ramales opuestos hasta la cima del zócalo. Otras dos situadas en la línea del gran eje, conducirán en descenso hasta el fondo de la cripta ó vano interior de que luego vamos á ocuparnos.

Las portadas de estas cuatro escaleras, flanqueadas de columnas de orden corintio, estarán rica y severamente orna-

mentadas, así como su interior revestido de mármol y jaspes en combinación artística. Cuatro verjas ó canceles de bronce con flores y alegorías heráldicas servirán para cerrarlas, salvo los días ú ocasión que se permita penetrar al monumento.

★

Hablemos de la cripta y de su gran significado.

Aprovechando la mole del basamento y del zócalo, cuyo centro no tendrá que soportar peso de consideración dada la estructura y pensamiento de esta obra, hemos querido dotarla de esa mansión reservada y venerable según la misión que le asignamos.

Es un hecho nunca bastante lamentado, que por causas que aquí nos abstenemos de investigar, los recuerdos y reliquias de todos aquellos héroes, de todos aquellos actos

CRIPTA

cuya glorificación nos proponemos, ó han desaparecido totalmente ó se hallan dispersos y casi olvidados por el mundo. Pero desde que algunos existen y acaso en mayor número de lo que hoy nos figuramos, es obra pía pensar en irlos reuniendo y depositando con el respeto que merecen en el sitio más digno y adecuado que se les pueda ofrecer.

Con tal convicción, hemos creído que un monumento como éste, síntesis y resumen de aquellos acontecimientos memorables, podría también ser el panteón de esas cenizas sagradas y de esos objetos venerables por haber pertenecido, cobijado ó defendido á los insignes varones de la gran era colombiana. Es obra de fe y de perseverancia que con tiempo y voluntad á su servicio, se arribará seguramente á darle cumplimiento.

Convencido de que así ha de suceder, hemos dotado á la cripta del espacio mayor permitido por la estabilidad general del monumento. Es de forma circular, teniendo 14 metros de diámetro por 10.50 de altura en la clave de su bóveda.

Decoración severa, dado su austero destino, ocho pilastras dóricas adosadas en torno de sus muros, la dividirán en igual número de espacios, en los cuales se adaptarán amplias vitrinas de bronce. Estas y las demás instalaciones en su centro que se juzguen necesarias, servirán de piadosos depósitos para la segura guarda de las citadas reliquias que se vayan encontrando.

Tanto el paramento circular como la bóveda y el piso irán revestidos de mármoles y jaspes pulidos de tonos adecuados; y en el centro de aquélla, un gran florón de bronce dorado á fuego y un artístico plafonnier eléctrico para la debida iluminación de la cripta. Su ventilación estará también asegurada por las dos anchas escaleras de acceso y por la abertura central de la bóveda en contacto con los arabescos y calados del florón que la oculta.

He ahí un futuro museo, si de extensión reducida, de inmensa proyección histórica y moral llamado en el porvenir á atraer como un imán á todo el mundo americano.

★

GRUPO CENTRAL

El gran templete que cobija las partes anteriormente descriptas, objeto de nuestro mayor cuidado y atención, es sin duda, el cuerpo más llamativo é imponente de esta obra, tanto por su atrevimiento y alta sensación estética, cuanto por su contenido, que es mucho y de ardiente significación.

Allí dentro hemos querido formar una especie de arca santa donde unida y agrupada la viva representación de todas estas nacionalidades, pueda verse condensada en prácticos resultados toda la gloria, esfuerzos y sacrificios de esa madre que les diera el ser.

Allí está también España, erguida y bondadosa, recibiendo con afecto y con orgullo los cálidos homenajes de sus hijas, en tanto que con la diestra muéstrales la luz de la civilización que les impusiera, induciéndolas á seguirla sin desmayo ni trepidación.

Veinte hermosas repúblicas en estatuas de bronce, con esmaltes que acusen sus atributos, escudos y enseñas respectivas, rodean á la augusta matrona que las preside, formándole una espléndida corte de gloria y de cariño, mientras la brindan coronas, palmas y flores que aquélla acepta y corresponde. Y todo ello teniendo por pedestal al mundo en su hemisferio boreal, por no permitir mayor amplitud en este motivo, las condiciones estéticas y arquitectónicas del templete.

Esa semi-esfera tendrá 10 metros de diámetro por 5 ó 6 de altura, y estará formada por una sólida bóveda de cemento armado, revestida de cobre, ó de una pasta dura y consistente, que permita esculpir á gran relieve en su superficie toda la geografía de ese hemisferio, delineando mares, continentes, ríos, montañas, lagos, ciudades, etc., con todo el mayor detalle y colores apropiados. De ahí resultará un magnífico mapa de la zona nord-ecuatorial de nuestro globo, que dudamos tenga igual ni parecido en parte alguna.

Sobre esta base y teatro de sus grandes hechos, un clásico pedestal marmóreo sustenta la gran estatua de España, de bronce dorado y en actitud majestuosa. Arriba de ella, sobre dos ligeras columnas de orden jónico, se alza un severo arco triunfal, á cuyo frente grabamos el

lema que al dedicarle esta obra, es la síntesis de nuestro pensamiento. *Á la gloriosa España. Sus hijos.*

Más arriba aun, sobre una columnita en espiral, también de bronce dorado como el arco y sus soportes, una amplia y transparente esfera de cristal ó porcelana, encerrará el más poderoso foco eléctrico, que transformará de noche este monumento en una visión fantástica y fascinadora. Además, puede ser iluminado exteriormente con mil formas y combinaciones.

Las veinte estatuas que representan á todas las repúblicas de América, serán de belleza clásica y juvenil semblante, cual corresponde á su corta existencia. Posarán sobre pequeños pedestales ó capiteles de columna.

Las dimensiones del templete, bien estudiadas para imprimirle las proporciones más armoniosas y estéticas, dan á éste un diámetro de 18 metros en la línea central de columnas, y á éstas la altura de 22, con base, fuste y capitel. El todo, montado sobre el amplio pedestal de 22.50 metros de diámetro y 2 de altura que descansará sobre el zócalo poligonal.

El orden corintio que para este cuerpo hemos adoptado, obedece á que yendo completamente al aire, cruzado por amplia luz en todo sentido, su silueta se destaca enérgicamente y sus detalles se perciben con toda claridad. Por esto, ese orden, más florido y animado que el dórico ó jónico, creemos está aquí eficazmente indicado.

Las columnas, estriadas y pulidas, así como el gran pedestal y entablamento, serán de pórfido ó granito de Olavarría (Buenos Aires), cuyo hermoso color rojo tanto agrada y se generaliza en esta capital. Creemos que ese color, combinado con el verde claro y oro de la cúpula, y el crema del gran zócalo, todo de tonos suaves, será agradable á la vista y armónico para la entonación general.

En la base cuadrada de cada columna, cuatro medallones, ó sea uno en cada frente, de bronce de tonos claros, serán fijados mostrando en relieve los retratos de cuarenta y ocho personajes que, según la historia de esos tres siglos, se hayan mostrado dignos de figurar en este monumento; y habiéndolos por centenares, la elección será sencilla.

Cubriendo circularmente este templete, va un gran entablamento ó cornisa general. Su diámetro entre aristas exteriores, será de 23 metros, con dos de espesor ó altura y su material el mismo pórfido rojo de aquél.

CAUPOLICÁN

Siendo doce el número de columnas que sustentan la gran cúpula, en la diametral de aquéllas y al borde de la cornisa irán otras tantas estatuas de bronce rojo, representando los grandes jefes y personajes indios de la conquista y de ambos sexos. Ya dijimos que este honor les es debido, pues también fueron valientes, sabiendo luchar y morir como

INTERIOR DE LA CÚPULA

buenos. Tendrán tres metros de alto é irán vestidos y ataviados con sus trajes, distintivos y armas de la época, del mayor parecido y exactitud posibles. Ninguna mejor aureola podría coronar esas alturas.

La construcción de la cúpula, dado su gran diámetro y su forma esférica, requirió toda nuestra atención y cálculos minuciosos.

Montadas las 12 columnas, un anillo general formado por tres círculos unidos y bien bulonados de tirantes ó viguetas de acero I formará con el entablamento un solo cuerpo para darle la resistencia necesaria.

Sobre ésta, y en forma de campana semi-esférica, según lo indica el plano, arranca otra poderosa armadura también de acero, cuyos principales nervios, que son doce, se apoyarán sobre cada columna. Esta armadura, calculada al triple del peso que deberá soportar, irá encastrada y envuelta en una gruesa bóveda de concreto lo más resistente, en tal forma, que el todo venga á ser una cubierta de cemento armado. Un segundo revestimiento ó bóveda construída con sillares de granito, completará el espesor y la línea estética.

Encima llevará una cubierta de cobre, color verde claro, rayonada de listas y triángulos dorados y coronas de laurel.

Por la parte interior dicha cúpula irá hermosamente decorada con pinturas al temple ó al fresco, que representen, en cuadros amplios y animados, grandes escenas de la naturaleza americana, tales como las cordilleras nevadas con sus volcanes, las cataratas del Niágara é Iguazú, la bahía de Río, etc.

Para el acceso á este templete, habrá dos escalinatas rectas frente la una de la otra, de tal forma que se pueda circular en torno de la semi-esfera terrestre y subir ó bajar con toda comodidad.

Una vez en el templete, cuyo piso se halla á 10 metros de la rasante general del terreno, la vista puede abarcar en conjunto todo el panorama de los cuerpos inferiores, la gran guardia circular de las estatuas ecuestres y el soberbio grupo de las veinte repúblicas rodeando á España sobre su base mundial.

*

El cuarto cuerpo que sigue á lo que va descrito es un segundo y pequeño templete que sirve de asiento á la gran columna metálica que remata el monumento. El diámetro de aquél será de 9 metros y 12 su elevación con base y cornisamento, formando el núcleo central sólidos sillares de granito, y estando rodeado por ocho columnas de orden jónico y mármol color naranja.

CORONA DE ÁGUILAS

Sobre dichas columnas, una corona de ocho águilas doradas, en actitud de emprender el vuelo, rodearán la base de la columna final como queriendo llevar á todos los ámbitos del mundo la fama de los hechos por esta obra consagrados.

★

El quinto y último cuerpo lo forma la robusta columna hueca que sustenta al «Genio de América» y cuya altura total será de 37.50 metros, incluyendo base y capitel.

Esta, en forma de castillo almenado sustenta un motivo escultórico con escudos y alegorías, del cual arranca la primera sección del fuste de columna, que aquí tendrá tres metros de diámetro exterior. Un segundo tramo llegará hasta el centro y dos más al capitel, dando un total de ocho piezas acopladas según lo indica el plano.

El centro de la columna lo ciñe un ancho collar de bronce dorado sobre el cual resaltará el nombre de «América» formado con grandes letras en relieve. El capitel será también una pieza delicadamente trabajada, imitando al gran captus de los Andes, hermosa flor roja ó blanca que alcanza hasta treinta centímetros de altura.

El material de esta columna y sus detalles será el acero fundido, pues de bronce resultaría excesivamente costosa. Las paredes tendrán un espesor de 6 á 8 centímetros, empezando el fuste con 3 metros de diámetro y rematando con 2.60 en su unión con el capitel.

Exteriormente irá toda cobreada por medio del baño galvánico, tanto para dotarla de ese hermoso color rojizo, cuanto para preservarla en lo posible de la oxidación y los ataques del tiempo y la intemperie. Además de los enchufes de unión, bien torneados y ajustados de sus diferentes partes, deberán aquéllos llevar una fila de fuertes tornillos á rosca perdida, para asegurar entre ellos una solidez inconmovible.

Llegamos al final, ó sea al «Genio de América» que corona el monumento y cuya vigorosa silueta se destaca en forma que no precisa una larga explicación. Este ángel femenino, abiertas sus grandes alas y flotante su cabellera, se posa procedente del espacio sobre la enhiesta cúspide, en actitud de lanzar con la diestra una corona de laurel y roble, símbolo de la gloria y de la fuerza, mientras con la mano izquierda empuña y enarbola una dorada palma en obsequio á la triunfal epopeya.

Tendrá ocho metros de altura, fundida en bronce dorado y esmeradamente cincelada y concluída.

*

GENIO DE AMÉRICA

Tal es la sucinta reseña de este monumento cuyos infinitos detalles de adorno y ejecución ocuparían un grueso volumen. Presentándolo á los españoles residentes en este suelo, y pidiéndoles su ayuda para llevarlo á cabo, creemos cumplir con un patriótico deber, siendo ésta la única consideración que nos impulsa. Ojalá que estimándolo así se den cuenta de su alta significación y trascendental importancia para las futuras relaciones de todos estos países.

De España, no hay que decir como será recibido. Madrid tiene amplios sitios para su edificación y habrá donde elegir. En todo caso su extensión exige un gran espacio rodeado de jardines y anchas avenidas. Su altura y amplitud rechazan todo lugar estrecho que destruiría la visualidad de sus grandes y hermosas perspectivas. Además, á cierta distancia, una artística verja deberá rodear la base del monumento, cuyos espacios se adornarán con peluses y pequeños parterres.

★

Si la idea aquí desarrollada fuese acogida y secundada como esperamos, en el plazo de tres años podría verse cumplida, dando lugar, con su inauguración, á una grandiosa manifestación de confraternidad ibero-americana. Todos los Gobiernos de éste continente, invitados por el de España, así como los donantes que quisieran asistir, estarían allí convocados para dar con su presencia un gran carácter de espontánea adhesión á este lazo de unión futura de nuestra raza. Y los gérmenes así expandidos en un ambiente de paz, de serena tolerancia y de simpatía mutua, son aquellos cuyos frutos llegan á segura madurez entre pueblos de un mismo origen, cuya fibra generosa está siempre pronta á vibrar cuando se la hiere por causas elevadas ó algún grave motivo.

Buenos Aires, Julio de 1908.

F. Correa.

MONUMENTO "AMÉRICA"

ALTURA 100 METROS — COSTO 1.000.000 PESOS ORO

GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00041 9313